

Comunicaciones literarias interculturales en la revista *Vuelta* (México)

C. García-Ávila
L. J. Solís Carrillo,
(Con la participación de la estudiante
M. García Esquivel)
(México)

Resumen

Resumen de la comunicación en español.

El presente trabajo se ajusta al tema central del proyecto “La traducción en la literatura mexicana”, financiado por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados (clave 3187/2012U). Deriva del proyecto de titulación de la alumna Mariana García Esquivel, quien recibió una beca para desarrollar el tema de la traducción en la revista *Vuelta*. Aquí reformulamos y resumimos algunos de los planteamientos del proyecto referido, con el fin de subrayar la importancia de la traducción en la revista *Vuelta*, que tanta influencia tuvo durante más de dos décadas en el mundo cultural de México.

1. La traducción como vía para la comunicación intercultural

En una traducción se ponen en juego todos los aspectos culturales que acompañan, se incluyen o rodean a una obra, así también la difusión a lectores que no pertenecen a la comunidad original donde surgió dicha pieza literaria conlleva algunos escollos que todo traductor enfrenta.

El instinto humano de preservar todo a lo que pertenece, ha permitido que culturas pasadas no queden en el olvido, a pesar de siglos o milenios de su desaparición. La lengua, ya sea de forma oral o escrita, ha sido uno de los principales recursos para que dicha conservación. Otro recurso de es la interacción con otros grupos; lo cual ha permitido la difusión y los intercambios culturales, que resulta en un enriquecimiento de ambos pueblos (suponiendo que sean dos); el diálogo plantea la posibilidad de un crecimiento posterior. Cuando esos dos o más pueblos no comparten la misma lengua; entonces surge la necesidad de la traducción.

Sin necesidad de describir las diversas teorías, habría que subrayar que el principio más importante de la traducción es que en ella no hay lugar para los conceptos definitivos que sólo restringen las amplias formas y recursos que ésta tiene para lograrse de forma conveniente. Desde la perspectiva de algunos autores, la traducción no necesariamente empieza a partir del contacto entre dos lenguas, sino que se da desde la comunicación y la comprensión de información recibida en una misma lengua, es decir, su recepción, su proceso, su interpretación. “Comprender es traducir”, y por ende, todos llevamos a cabo la traducción de una forma inconsciente. Sin embargo, esta idea

primaria de la traducción no es enteramente contraria a la relación de una lengua con otra, puede servir de complemento, puesto que los dos procesos difieren y así el ejercicio de traducción es constante.

Se habla de la supuesta unicidad que cada lengua posee y cómo cada una se basa en una realidad distinta. Si se toma en cuenta estrictamente esta idea, entonces, la traducción es sencillamente imposible e inaudita. Como bien se sabe, eso, en realidad, no sucede. La traducción existe a pesar de una cierta resistencia o renuencia a tan siquiera concebirla; es posible a pesar de ciertos problemas y conceptos que dificultan la tarea. La traducción existe gracias a la curiosidad infinita del ser humano por conocer lo que lo rodea, o lo que pretende alcanzar; existe porque es a través de la preservación del legado humano a lo largo de los pocos milenios de historia, que la misma humanidad continúe. Sin traducción no hay progreso. Es el deseo de traducir, o mejor dicho, de conocer, uno de los factores que mantiene en pie a las civilizaciones humanas.

Steiner (2001) se pregunta: “¿Por qué los seres humanos hablan miles de lenguas distintas y recíprocamente incomprensibles? (p. 71); el mismo filósofo se responde: “vivimos en un marco plural, lo hemos hecho desde los albores de la historia y nos parecen naturales el caos y el fárrago subsiguientes” (p. 71). Steiner señala que es un espejismo el sentido de total autonomía que se arrojan las lenguas: “ninguna es capaz de articular la suma verdad divina o dar a sus hablantes la clave del sentido de la existencia” (p. 83). Quizá radique en esta imposibilidad de decirlo todo, la riqueza y la fascinación por la traducción. Como afirma Ortega y Gasset en su memorable ensayo “Miseria y esplendor de la traducción”: la clave del buen traductor consiste en dejar pasar a la lengua de llegada ecos del mundo extranjero que brotan del texto original (1964). Es precisamente esa apertura la que Octavio Paz deseaba compartir con los fieles seguidores de la revista *Vuelta*.

2. Noticia acerca del proyecto editorial de la revista *Vuelta* y la traducción

La revista *Vuelta* fue un proyecto editorial de largo aliento cuya periodicidad era mensual, muy rica en reseñas, traducciones y entrevistas a diversas personalidades de la literatura hispanoamericana, con la alternativa de un punto de vista crítico con respecto a la política mexicana y exterior. Su consejo editorial estuvo conformado por Enrique Krauze, Julieta Campos, Ulalume González de León, Gabriel Zaid y Tomás Segovia, entre otros. Escritores como José Emilio Pacheco, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes también escribían ocasionalmente para *Vuelta*, cuyo editor en jefe, Octavio Paz, se convertiría en Premio Nobel de Literatura en 1990.

Como bien menciona Paz en la primera carta editorial de la publicación —en diciembre de 1976—, tanto él como la redacción solían trabajar en una revista que llevaba el nombre de *Plural*. Ésta se publicó anexa al diario *Excélsior* desde 1971 hasta 1976, cuando supuestamente por conflictos con el Gobierno Federal —a cargo en ese tiempo del presidente Luis Echeverría Álvarez— el jefe del diario, Julio Scherf García, renunció al igual que su cuerpo editorial y, por consiguiente, toda la redacción de

Plural. En ese entonces *Vuelta* apareció y no dejó de publicarse sino hasta 1998, año en que Octavio Paz falleciera. En 1993, la revista obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

En las primeras ediciones de *Vuelta*, las secciones de la revista no estaban tan definidas, y eran un poco escasas; ya con el paso del tiempo se fueron perfeccionando hasta que quedaron las siguientes (no todas se incluían en una sola edición):

- A la Vuelta de la esquina: Sección de reflexión, donde la redacción se encargaba de escribir reseñas sobre hechos y personas sobresalientes en los aspectos político, literario y cultural.
- Libros: Sección de reseñas de libros de reciente publicación (en su tiempo) en México.
- Artículo: Sección de opinión en donde la redacción e invitados se expresaban acerca de política, sociedad (de México y de otros lugares) o sobre algún acontecimiento o persona prominente.
- Ensayo: Sección de opinión sobre política, economía, sociedad, algún personaje célebre, etc.
- La Vuelta de los días: Sección en donde se rescatan diversos aspectos culturales, como música, literatura, intelectuales, etc.
- Poema: Sección donde los miembros de la redacción e invitados publicaban sus poemas, así como la publicación de traducciones al español de los mismos.
- Prosa: Sección de publicación de cuentos cortos, ya sea de personas de la redacción o invitados, como traducciones al español.
- Extracto: El principio de un escrito literario (ya sea cuento corto o novela)

En algunas de las secciones puede identificarse la presencia frecuente de traducciones, como en la dedicada al ensayo, a la prosa o al poema. Al revisar distintos números de *Vuelta* es evidente el esfuerzo por presentar obras y autores de otros países y que escriben en lenguas distintas al español. Un breve análisis del intercambio epistolar entre Octavio Paz y Tomás Segovia, editado por Anthony Stanton (1998: 120-122) proporciona mayores evidencias de que Paz (en su “Nota preliminar” de 1973) consideraba la traducción, en primer término, como una actividad literaria y un reto lúdico para su creatividad como escritor; concibe, entonces, que la traducción es:

Pasión y casualidad pero también trabajo de carpintería, albañilería, relojería, jardinería, electricidad, plomería —en una palabra, industria verbal. La traducción poética exige el empleo de recursos análogos a los de la creación, sólo que en dirección distinta” (Paz, 200: p. 9)

Pero, por otra parte, si se revisan las cartas, como se comentó anteriormente, Paz veía en la traducción la gran oportunidad para entrar en diálogo con sus pares de otras partes del mundo. En la epístola fechada en París, el 14 de abril de 1950, Paz explica cuál fue su participación para conformar la *Antología de Poesía mexicana*, que estaba a cargo de la UNESCO. Se trata de la *Anthologie de la poésie mexicaine*, selección, comentarios e introducción de Octavio Paz, traducción de Guy Lévis Mano y presentación de Paul Claudel, París, Nagel, 1952 (Paz, 1998, p. 130, nota 1). La participación concreta de Paz fue ayudar a traducir al francés algunos poemas de escritores mexicanos, como “Yerbas del Tarahumara” (1934), de Alfonso Reyes.

En otra epístola Paz comenta su simpatía por los surrealistas Benjamin Péret y André Breton. A pesar de que el poeta de *Pasado en claro* alude a asuntos que lo distancian de Breton, no quiere externar con claridad sus desacuerdos con el padre del surrealismo (Nueva Delhi, 20 de septiembre de 1965, en Paz, 1998). No es extraño que esa amistad cuidadosamente cultivada rindiera sus frutos literarios, pues Benjamin Péret se convertiría en el traductor de *Piedra de sol al francés*. Paz compila en *Versiones y diversiones* sus traducciones de tres poemas de André Breton (22 de septiembre de 1965, en Paz, 2008).

Si bien Paz concebía la traducción como una diversión vinculada a sus intereses, gustos literarios y amistades, es decir, como una actividad paralela a la escritura propia, otorgaba a esta actividad un valor cultural muy alto. Para finalizar este comentario, sólo nos gustaría señalar que en la carta a Tomás Segovia del 3 de julio de 1968, Paz expone el proyecto editorial de crear una revista (la cual sería *Vuelta*) que incluyera 60% de originales en español y 40% de traducciones. Entusiasmado con la idea de incluir tradiciones, pero quizás pensando en la dificultad de reunir las siempre y a tiempo para el siguiente número, el poeta piensa en voz alta y corrige: a lo mejor podría quedar en 70% de originales y 30% de traducciones, pues el comité editorial podría objetar la primera propuesta (Paz, 2008, p. 64). Para Octavio Paz no había fronteras literarias ni lingüísticas que pudieran impedir la comunicación literaria entre los continentes; el futuro Nobel sueña en su carta: “Si descubrimos buenos traductores, sería bueno presentar ciertos textos orientales, árabes, persas, indios, chinos, japoneses” (Paz, 2008, p. 159). El proyecto se hizo realidad y se mantuvo en pie por más de veinte años, gracias a la tenacidad del editor en jefe y de sus colaboradores. Para concluir la exposición, ofrecemos a continuación, un sucinto análisis de un artículo sobre la traducción publicado en *Vuelta* en 1977, con el fin de mostrar la aportación de nuestra alumna becaria en el proyecto.

3. Comentario acerca del artículo “Sobre la traducción de algunos títulos de Augusto Monterroso, publicado en marzo de 1977 en *Vuelta*.”

El artículo de Augusto Monterroso titulado “Sobre la traducción de algunos títulos”, publicado en marzo de 1977, trata acerca de los supuestos “errores de traducción” que se dieron hace mucho tiempo cuando se tradujeron al español obras célebres. Según el autor, hay algo enriquecedor en los llamados “errores de traducción”;

es decir, ninguna traducción —por muy "mala" que sea— podrá arruinar la obra con la que el traductor haya trabajado, debido a que todas, en realidad son buenas y podría sacarse ventaja de tales particularidades. Por otra parte, se expresa la idea de la cierta injusticia que se genera al dejar de lado una obra por la "mala traducción" de su título, algo que se señala como "ridículo" el aprender la lengua del texto original sólo para leerlo en lugar de su traducción, misma que por lo general es más accesible.

La primera obra de la que se hace referencia —*The Importance of Being Earnest* de Oscar Wilde, cuyo título fue traducido al español como *La importancia de llamarse Ernesto*— es un claro ejemplo de lo mencionado anteriormente. Es posible que la popularidad de la obra y del mismo Wilde haya incrementado gracias a semejante título.

En realidad *The Importance of Being Earnest* significa "La importancia de ser honesto". Para Monterroso, cambiar de esa forma el título requiere de talento y malicia. En este título, se presenta el caso de homofonía entre el nombre Ernest (Ernesto) y el adjetivo Earnest (honesto), cualidad difícil de conservar en español; por lo tanto, no es extraño concluir que la intención de tratar destacar ese factor estaba presente en el traductor al decidirse a subrayar sólo uno de los dos sentidos de la voz [Ernest], de modo que esa decisión implica también el cambio del verbo "ser" por "llamarse".

Para quienes conocen la trama de esta obra de teatro, es muy notorio que el título original posee una carga irónica, debido a las mentiras que inventan los personajes, generando una comedia de enredos muy entretenida. Por lo tanto, la 'honestidad' no es una virtud frecuente en la trama.

A continuación se presenta otro ejemplo: *The Skin of Our Teeth* de Thornton Wilder, cuya versión en español sería *La piel de nuestros dientes*. Cabe mencionar que su correspondiente puesta en escena tuvo mucho éxito, de acuerdo con la información dada en el artículo. La peculiaridad de este título radica en que "the skin of our teeth" forma parte de una frase hecha —o *idiom*— "To escape with the skin of our teeth", cuyo equivalente en español podría ser "Salvarse por un pelo"; sin embargo, "the skin of our teeth" se tradujo de manera literal, palabra por palabra.

El tercer ejemplo que discute Monterroso se refiere a la obra de Henry James llamada *The Turn of the Screw*. La traducción al español de este título —hecha por José Bianco— resultó ser *Otra vuelta de tuerca*. Al igual que "the skin of our teeth", "the turn of the screw" forma parte del *idiom* "to give somebody a turn of the screw" —el cual significa 'coaccionar'—. A diferencia de la traducción literal del título anterior, Bianco lleva a cabo la transposición al sustituir el determinante 'la' por el pronombre 'otra', y reemplaza el sustantivo 'tornillo' por otro sustantivo: 'tuerca'. Aunque ambos poseen características semánticas similares, la diferencia de significado radica en que el tornillo lleva a cabo la acción de atornillar o desatornillar, mientras la tuerca la recibe.

Por último, el cuarto ejemplo que se muestra en el artículo es el de la traducción del título de la obra de William Faulkner, *The sound and the fury*, el cual resultó en *El ruido y la furia*. De nuevo se repite la traducción literal, palabra por palabra, sin cambio alguno. Para tener un mejor entendimiento de esta frase, es preciso mencionar sus antecedentes. El acucioso Monterroso aclara que Faulkner se basa en la escena

quinta del acto quinto de la obra de teatro *Macbeth*, escrita por William Shakespeare, para desarrollar su trama. En esa sección aparece un soliloquio, en el que se leen los versos:

Life's but a walking shadow, a poor player
That struts and frets his hour upon the stage
And then is heard no more: it is a tale
Told by an idiot, full of sound and fury,
Signifying nothing.

En el mismo soliloquio aparece el concepto de esta frase, el cual es "signifying nothing". La novela de Faulkner trata la historia de una familia estadounidense venida a menos, los Compton. Dividida en cuatro partes, la novela relata cuatro testimonios de lo sucedido y de las tragedias posteriores. El primero de los relatos es el de Benjy, un hombre que padece de retraso mental, es quien representa al 'idiota' al que el soliloquio hace alusión.

Apelando a que posiblemente una traducción más cercana a los diferentes títulos originales repercutiría en el éxito de la obras, en el artículo se desdennan las posibles alternativas. Resulta un tanto contrastante el postulado de Monterroso, debido a que, si "toda traducción es buena", entonces realmente no hay necesidad de alabar las que ya están establecidas, simplemente los traductores tomaron las decisiones que creyeron idóneas.

Ahora bien, es muy importante tomar en cuenta la posibilidad de que los traductores hayan desconocido los *idioms* antes mencionados, así como las referencias a otras obras literarias que hayan servido de inspiración a los autores. Sin embargo, en el ameno ensayo de Monterroso se comenta la paradoja de que, a pesar de los errores traductológicos, el público lector que recibió las traducciones se acostumbró a usar los títulos traducidos y, en algunos casos, a repetirlos como lugares comunes. Tal es el caso de la expresión "una vuelta de tuerca", que entre literatos alude a un cambio marcado de situación, argumentación, etc., sin rastro del sentido original de la frase en inglés (*obligar, coaccionar*).

Podríamos seguir exponiendo un listado de autores traducidos en la revista *Vuelta*, pero, por cuestiones de espacio, mejor los invitamos a navegar en la red los números que pueden consultarse de la aquella emblemática revista para confirmar que ofreció, en español, un variado escaparate de literaturas escritas en otras latitudes.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. STEINER, George (2001): *Después de Babel*, trad. Adolfo Castañón y Aurelio Major, ed. México, Fondo de Cultura Económica

2. ORTEGA Y GASSET, J. (1964): “Miseria y esplendor de la traducción”, En *Obras completas de Ortega y Gasset*, t. 5, (1933-1941), 6^a ed., Madrid, Revista de Occidente, pp. 433-451.
3. *Revista Vuelta*(1976):diciembre, México.
4. Paz, O. (1998):*Correspondencia Alfonso Reyes / Octavio Paz (1939-1959)*, ed. de Anthony Stanton, México, Fondo de Cultura Económica.
5. Paz, O. (2008):*Cartas a Tomás Segovia (1957-1985)*, México, Fondo de Cultura Económica.
6. Paz, O. (2000):*Versiones y diversiones*, Barcelona, Galaxia Gutenberg /Círculo de Lectores,
7. MONTERROSO, A. (1977): “Sobre la traducción de algunos títulos”, En *Revista Vuelta*, marzo, México, pp. 233.